

II

La Deontología en la Economía

por Alberto Benegas Lynch

Siendo la deontología la ciencia que trata de los deberes, ella está íntimamente relacionada con la moral. Puesto que es la ciencia que trata del bien en general y de las acciones humanas en orden a su bondad o malicia. A la vez la moral se relaciona con la ética, ya que ésta es la parte de la filosofía que trata de la moral y de las obligaciones del hombre.

El problema de los deberes de los profesionales de la economía contempla, en primer lugar, su obligación de contribuir, por todos los medios a su alcance, a la búsqueda de la verdad científica. Y, cuando el profesional, por cualquier motivo, no se dedica directamente a la investigación, debe de todos modos mantenerse informado acerca de las conclusiones a que arriban los investigadores más eminentes y esclarecedores en el campo de la ciencia económica. En este sentido, debe seguir atentamente las tareas de investigación que realizan los más encumbrados científicos en el campo de la praxeología —ciencia de la acción humana— en relación con las investigaciones realizadas en su principal rama, la economía y, particularmente, la cataláctica dedicada al estudio de los fenómenos de mercado. El conocimiento de la obra de los más destacados investigadores, realizada en el sentido indicado, es fundamental porque, precisamente, el avance de la ciencia económica moderna se viene desarrollando en el contexto de la praxeología.

Ese avance progresista de la praxeología y de la ciencia económica, se lo debemos principalmente a la escuela austríaca. Y, en la época contemporánea, especialmente al profesor doctor Ludwig Von Mises fallecido en 1973 y a su continuador profesor doctor Friedrich A. Hayek. Von Mises y Hayek han continuado y perfeccionado la obra de sus predecesores, destacándose entre estos últimos la realizada por Eugene Böhm-Bawerk. Es dable hacer notar, respecto a los progresos científicos logrados, la importancia que ha tenido el descubrimiento, casi simultáneo de la teoría subjetiva del valor, hecho

por Menger, Yevons y Wallras. Porque dicha teoría, junto con la demoledora crítica a la teoría de la explotación formulada por Böhm-Bawerk, fueron los factores decisivos en el progreso, no sólo de la ciencia de la economía, sino de las ciencias sociales y políticas en general. Mediante los mencionados factores, la teoría del valor trabajo fue desplazada; su falacia quedó en evidencia; la pretensión de que el trabajo es la única fuente de valor no resitió a la demostración científica. Puesto que valen y no tienen valor por el sólo hecho de haberse producido. Se puede cavar un pozo y luego rellenarlo, y repetir la operación muchas veces empleando mucho trabajo, sin ningún valor. El descubrimiento de la teoría subjetiva del valor y la demostración de la falacia de la "plus-valía" en que se basa la teoría de la explotación, fueron pues decisivos en el progreso de la ciencia. Quedó claro que, en un mercado no intervenido, inalterado, la división del trabajo y los intercambios de bienes y servicios conducen a la voluntaria cooperación social en el más alto grado; y la riqueza tiende así a distribuirse entre los distintos factores productivos según el aporte de cada uno al proceso de la producción. Johan Bates Clark en su obra sobre "La distribución de la riqueza" en 1899 contribuyó a poner en claro el concepto referido, haciendo ver que en una sociedad abierta, auténticamente libre, el capital recibe parte en la medida que contribuyó a la obtención del producto, así como también por el mismo motivo, la recibe el trabajo y el empresario; en este último caso, en función de su éxito en coordinar los distintos factores.

Mises y también Hayek, perfeccionaron los conocimientos de sus predecesores. Sobre todo en lo referente al problema de la distribución de ingresos y de la riqueza en general.

La creencia de que pueden mejorarse las condiciones de vida de los sectores más débiles de la sociedad recurriendo a métodos compulsivos, empleados por el Estado o los sindicatos, fue refutada con éxito por los nombrados autores mediante cuidadosos análisis efectuados en el terreno de la razón y de la lógica. Pusieron de manifiesto que tales métodos coercitivos podrán circunstancialmente mejorar a un sector de trabajadores, pero ello solamente a expensas de otros sectores laborales y del resto de la comunidad. Quedó claro que sólo el aumento de los niveles de producción, mediante más ahorro, más investigaciones y nuevos aportes de capital, que multiplican la productividad del trabajo, puede mejorarse el nivel de la vida de las masas. Sólo así es posible elevar el nivel de vida de todos los integrantes de una comunidad. También se puso en evidencia que todo intento de redistribución de ingresos y de riqueza, fuera del mecanismo del mercado, resulta contraproducente, porque la cooperación en ese campo conspira contra los niveles óptimos de producción al afectar

adversamente a la necesaria acumulación de capital, factor éste insustituible para el progreso social.

En relación al esfuerzo en pro del respeto a la verdad científica y del progreso de la investigación en el campo de la ciencia, es obligación del profesional contribuir a la existencia del orden social más adecuado al mínimo de tentaciones para incurrir en conductas antisociales y al máximo de estímulos e incentivos al esfuerzo creativo y a la producción.

En ese sentido debe señalarse que, aun cuando el liberalismo o sistema capitalista de libertad de empresa ha sido y es objeto de interpretaciones falaces, según Mises y demás pensadores que con él coinciden, dicho sistema, en su acepción verdadera, determina precisamente, con su funcionamiento inadulterado, el orden social más idóneo al logro de lo que constituye un legítimo anhelo de toda persona de bien es decir, mayor bienestar y justicia para todos.

Según la acepción de Mises, ese sistema social, interpretado por Percy Greaves en su glosario de las obras del maestro, es un concepto de la civilización basado en la sociedad y control privado de los medios de producción. Esa situación permite y estimula en el más alto grado la división del trabajo, el cálculo económico, la acumulación del capital los adelantos tecnológicos y la voluntaria cooperación social; promoviendo de ese modo la producción en masa para el consumo de las masas.

Lamentablemente, la generalizada invasión del Estado en las actividades particulares, a veces llevada a cabo con las mejores intenciones, no sólo ha trastocado el orden social que está más en armonía con la moral y procura a la vez el mayor progreso material, sino que ha fomentado la tendencia de algunos profesionales a erigirse en los artificios del destino ajeno.

La situación creada por la excesiva intervención del Estado en los asuntos particulares y la proliferación de las funciones del gobierno, con su consiguiente dimensión sobre expandida, además de ser fuente de inmoralidades, estancamientos y atrasos, al enervar a las iniciativas individuales creadoras, promueve el sensualismo del poder y el apetito de mando en las cuestiones sociales. Los profesionales que se desempeñan en la función pública, suelen sentirse atraídos por la facilidad para realizar sus propios designios, usando la compulsión contra la voluntad de los interesados, que les brinda un poder político desorbitado. Suele no reparar que, al contribuir a fortalecer funciones de gobierno ajenas a su cometido específico, están contribuyendo al progreso del totalitarismo, en desmedro de la democracia genuina y de la libertad personal en que se asienta toda sociedad libre y abierta, que hace posible el orden social más adecuado al progreso civilizador.